

CLAUDIA LORENZÓN

Entrevista
a Reynaldo
Sietecase



ALAN PAULS

El mito de
Roberto Jacoby

Página 4



Página 2

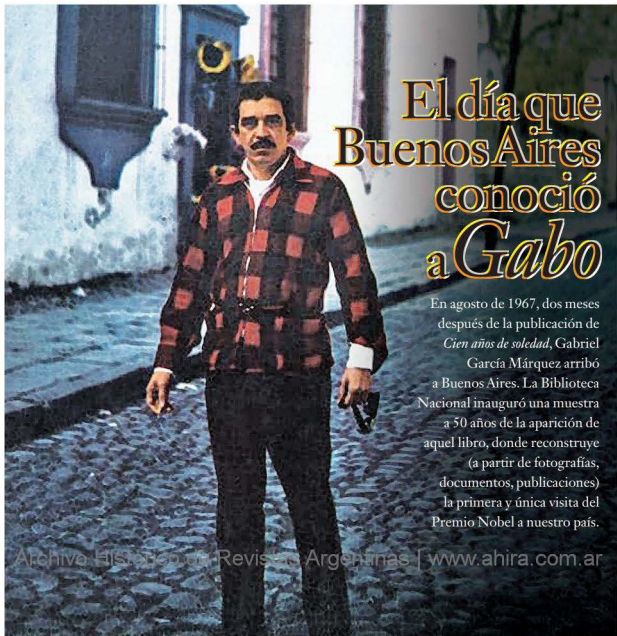
télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 297 | JUEVES 10 DE AGOSTO DE 2017



El día que Buenos Aires conoció a Gabo

En agosto de 1967, dos meses después de la publicación de *Cien años de soledad*, Gabriel García Márquez arribó a Buenos Aires. La Biblioteca Nacional inauguró una muestra a 50 años de la aparición de aquel libro, donde reconstruye (a partir de fotografías, documentos, publicaciones) la primera y única visita del Premio Nobel a nuestro país.

Archive. Historico en Revista Argentinias | www.ahira.com.ar

"Horacio Quiroga. Del barquete a la selva. Fotos de una vida", una muestra itinerante que exhibe fotografías tomadas por el escritor uruguayo Horacio Quiroga durante su estadía en la selva misionera, permanecerá abierta al público en la Casa de la Cultura de Oberá, provincia de Misiones, hasta septiembre. Quiroga (Salto, Uruguay, 1878-Buenos Aires, 1937), considerado un maestro del

cuento latinoamericano, llegó a la selva misionera acompañando a Leopoldo Lugones en un relevamiento de las ruinas jesuíticas. Fascinado por el paisaje de la selva, adquirió varias hectáreas cerca de San Ignacio y se estableció con su familia en el lugar. El autor vivió allí entre 1909 y 1916 con su primera esposa, Ana María Cires, y entre 1932 y 1936 con María Elena Bravo, su segunda.



ENTREVISTA A REYNALDO SIETECASE

“La verdad dejó de ser importante en la Argentina hace tiempo”

→ CLAUDIA LORENZINI

El narrador y poeta, recrea en clave de thriller, la historia de un periodista en descenso existencial, y pone como telón de fondo las huellas que dejó la dictadura argentina.



En la novela *No pidas nada* Reynaldo Sietecase construye la historia de un periodista desencantado que recobra la pasión por su trabajo al investigar el suicidio de militares argentinos involucrados en la represión y la fuga de otros a Brasil, donde aflora una hermandad que propicia el silencio sobre los crímenes del pasado. Con este libro, el periodista rosarino vuelve su mirada a la historia argentina más reciente y en clave de thriller logra una trama cargada de tensión en la que subyacen la hechicería, la religión y el oscuro mundo de las favelas de Río de Janeiro, hasta donde llegó el Tano Gentili, "un periodista en descenso existencial, un derrotado", en palabras del autor durante un diálogo con *Tilam*.

La novela, editada por Alfaguara, juega además con otra historia: la de una diputada, nacida en cuartierito, que buscará poner tras las rejas al militar responsable de la muerte de sus hijos. Quiroga también tenga todas las pruebas a su favor. Para ello recurrió a un abogado acostumbrado a prácticas alejadas de la legalidad, que encarna Mariano Márquez, un personaje que sobrepasa las dos novelas anteriores de Sietecase.

Decís que la historia surgió a partir de un dato de Eugenia Zicavo sobre militares suicidas, acusados de delitos de lesa humanidad, pero ¿por qué te interesó escribir una novela sobre este tema?

—Cuando pensé en escribir una novela —la tercera desde 2002— me quedó esa idea de los militares que se suicidan: la idea de por qué se matan los que mataron me parece inquietante, sumada a la cantidad de prófugos que hay por delitos de lesa humanidad, que son como 150. Entonces trabajé la idea de las fugas y los suicidios, que es otra manera de figurarse.

El destino de los militares acusados de delitos de lesa humanidad ha sido difundido a lo largo de estos años en los medios, pero los suicidios y fugas de los militares no cobraron tanta notoriedad.

—Creo que a veces la literatura ilumina zonas de la realidad. Me acuerdo de una conferencia que dio Borges en el Colegio de San Carlos de Buenos Aires cuando dijo que no necesariamente la ficción o la imaginación son contradictorias con la realidad. Mi único objetivo era contar una novela,

pero como tiene anclaje en el género negro el verosímil es clave.

¿Hubo algún hecho de la dictadura argentina que te haya tocado en lo personal para llevarte a escribir?

—No soy de la generación que sufrió la dictadura en forma directa, pero la tengo muy cercana porque fue la época en que hice el colegio secundario. Luego trabajé recopilando testimonios para *Nimra Mái* cuando comenzó la democracia, y el hecho de ser periodista hizo que estuviera cerca de esos temas.

¿A diferencia del periodismo, la ficción te permite decir cosas que en la profesión no es posible?

—Me permite jugar, contar una historia. Cuando hago periodismo trabajo sobre la realidad y a lo sumo aporoto mi mirada subjetiva sobre esos hechos, pero en el caso de una ficción todo es juego, es invención. En el caso de esta novela, que es muy dura, me había propuesto mostrar algo surreal sin que pareciera evidente, pero que el gran desafío literario ha sido eso, y lo que me propuse fue hacer algo bien latinoamericano, bien de ruptura, que sería difícil encontrar en un policial europeo.

En la novela el periodista realiza un trabajo similar al de la justicia. En ese sentido, ¿cómo concebís el periodismo?

—El personaje de la novela lo que tiene de mí es mi mirada sobre el periodismo y la política, pero yo no actuaría como actúa él. Estoy desencantado como él en cuanto a cómo se trabaja en periodismo. Lees los diarios y te ponés a llorar. Yo digo que la verdad dejó de ser importante en la Argentina hace tiempo. Creo que mas allá de la crisis que hay con el papel, la crisis de credibilidad de los medios es muy fuerte y hace que la gente busque otras alternativas para informarse. En ese aspecto me puso contento la novela porque me permitió contar una historia y ubicar una mirada del periodismo en el personaje, romper esa lógica del bien y del mal que nos quieren imponer todo el tiempo.

El final del militar que mató a los padres de la diputada —que nació en cuartierito durante la dictadura— abre el lechate sobre la justicia por mano propia que remite a la venganza. ¿Pensás que a muchas personas les puede haber

surgido ese deseo de hacer justicia por mano propia?

—Eso no pasó en la realidad argentina y me gustaba esa idea de una venganza. No me animé a ejecutarla en base a una víctima, castigando a un hijo o a un nieto de desaparecidos. Creo que eso no pasó en la realidad porque el proceso de los juicios en nuestro país son un ejemplo. Si la Argentina tiene algo para mostrar es eso: que hay una política de Estado que, contadas las idas y vueltas, sigue orientada al juicio y castigo a los responsables del terrorismo de Estado. Eso es algo muy positivo. Lo negativo es que la misma justicia deja en la impunidad los atentados de la Amia, la Embajada, la explosión en Río Tercero, Nisman.

«Esa doble vara de la justicia está representada en el abogado inescrupuloso Mariano Márquez. ¿Te interesó particularmente que esa doble moral se reflejara en el libro?»

—Es un personaje que está en mis tres novelas, en *Un criminoso*, en la segunda está fuera de prisión, siempre aparece, digo lo voy a matar, no puede, en la tercera tampoco puede, en vez de hacer una saga con un héroe o detective tengo una saga con un héroe negativo. Es un perfil de abogado sin escrúpulos, que hace dinero nada más y ejerce su enorme poder para ejecutar una venganza.

En el libro, el protagonista es periodista y su madre se suicidó. ¿En qué punto toca tu historia personal ya que dedicás el libro a la memoria de tu madre?

—Mi madre murió cuando yo era chico, tenía 16 años, pero de un ACV. En el caso del personaje me pareció interesante que haya tenido esta vida un suicidio porque está obsesionado con los suicidios de los militares, y entonces se me ocurrió que la madre se haya suicidado, porque yo tenía ese dolor de una muerte temprana y lo podía trasladar más fácil. Así también surgió la idea de dedicarle el libro.

El Banco Central de la República Argentina convocó a artistas argentinos y extranjeros residentes en el país a participar del X Premio Nacional de Pintura Banco Central 2017, con el objeto de preservar, fomentar y estimular la pintura nacional. Las obras seleccionadas que conformarán el X Premio Nacional de Pintura Banco Central serán exhibidas en un museo o centro cultural

a designar oportunamente. El jurado está integrado por Mariana Rodríguez Iglesias, Roberto Amigo, Claudia del Río, Florencia Battisti y Lucas Di Pascuale. La curadora será Eva Grinstein. Los premios tendrán un valor de: Primer premio adquisición de \$ 117.000, el segundo premio adquisición de \$ 87.000; tercer premio adquisición de \$ 58.000 y dos menciones adquisición de \$ 35.000.



JUEVES 10 DE AGOSTO DE 2017 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

El día que Buenos Aires conoció a Gabo



→ JUAN RAPAÇOLI

Hasta diciembre se podrá visitar en la Biblioteca Nacional una muestra sobre la única visita a nuestro país de Gabriel García Márquez, dos meses después de publicada su más emblemática obra: *Cien años de soledad*.

Fotografías, recortes de prensa, ilustraciones, extrañas ediciones y la máquina de escribir con la que finalizó *Cien años de soledad*, así como la medalla y el diploma del Premio Nobel que recibió en 1982, son algunas de las cosas que se pueden ver en "El año mágico de García Márquez", una muestra que conmemora los 50 años de la aparición, en Buenos Aires, de la emblemática novela publicada en mayo de 1967.

La exposición, que busca recrear la única visita de García Márquez (1927-2014) a Buenos Aires —después de publicar por la Editorial Sudamericana su obra de carácter universal—, se inauguró este mes en la Sala Leopoldo Marechal de la Biblioteca Nacional, con la presencia de su director, Alberto Manguel, y de Consuelo Gaitán, directora de la Biblioteca Nacional de Colombia. Se podrá visitar hasta el sábado 23 de diciembre.

No vale la pena preguntarse si el empuje de la editorial colombiana es la supuesta frase de García Márquez que quedó como leyenda supersticiosa de su decisión de no volver nunca más a la Argentina, después de que la publicación de *Cien años de soledad* lo convirtiera en uno de los autores más famosos

del mundo, llegando a vender más de 50 millones de ejemplares del libro hasta la fecha.

«No sólo estamos celebrando los 50 años de *Cien años de soledad*, sino la única visita que hizo García Márquez a Buenos Aires en agosto del 67, dos meses después de publicar la novela. La idea es reconstruir qué hizo en esos días, ya que se sabe poco. Tenemos la ventaja de tener una hemeroteca y un equipo de investigación», explicó a *Telam* Ezequiel Martínez, director general de Cultura de la Biblioteca Nacional.

Y sostuvo que «si bien la novela dos meses después de publicada era un bestseller, poca gente lo conocía a García Márquez. Él vino a Buenos Aires con la excusa de ser jurado de un premio de novela de la revista *Primera Plana* y Editorial Sudamericana, junto a Leopoldo Marechal y Augusto Roa Bastos. Buscamos todos los recortes de prensa de aquella época, pequeñas

entrevistas, fotografías y demás archivos sobre su visita».

Una de las cosas más curiosas de su visita, según Martínez, «es que grabó un disco mientras estuvo por acá. Había una colección donde escritores como Borges o Mujica Láinez leían un fragmento de un libro suyo. Lo invitaron a García Márquez a que leyera el primer capítulo de *Cien años de soledad*, y con eso hicieron un disco que se podrá escuchar aquí en la exposición».

«También presentamos las únicas fotos que se conservan de su visita, realizadas por Sara Facio, quien en su momento intentó venderlas al diario *La Nación* con una nota, y le dijeron que no les interesaba porque a ese escri-

tor no lo conocía casi nadie. Después, cuando empezó a ser un boom muy masivo, la llamaron por las fotos. Lo que sale finalmente es una página con fotos muy grandes y un pequeño texto de la fotografía».

Según Martínez, «la pregunta era cómo hacer algo original con un autor y una novela de la que se ha hablado, escrito y dicho tanto. Otro eje de la muestra tiene que ver con la génesis de la novela: buscamos todos los antecios que surtieron antes de que se publicara el libro. El primer anticipo mundial salió en *El Espectador* de Bogotá, lo que trae para la muestra la directora de la Biblioteca Nacional de Colombia, Consuelo Gaitán».

«Presentamos, además, un mural con todas las tapas en todos los idiomas de *Cien años de soledad*. Y un coleccionista privado nos prestó ediciones raras, infantiles, desconocidas de la obra. Después está la joya de la exposición, que trae la Biblioteca Nacional de Colombia: la medalla y el diploma del Nobel, y la máquina de escribir con la que terminó *Cien años de soledad*», explicó Martínez.



EL AÑO MÁGICO DE GARCÍA MÁRQUEZ. MUESTRA QUE CONMEMORA LOS 50 AÑOS DE LA APARICIÓN, EN BUENOS AIRES, DE CIEN AÑOS DE SOLEDAD, EN MAYO DE 1967.



HOMENAJE A LA NARRADORA ARGENTINA AURORA VENTURINI

La obra de la novelista, cuentista, poeta, traductora y ensayista argentina Aurora Venturini (1922-2015) será abordada en "Venturini bajo la lengua", un homenaje que se realizará mañana en el Auditorio David Viñas del Museo del libro y de la lengua. En 1948, Venturini recibió de manos de Jorge Luis Borges el Premio Iniciación por su libro *El solitario*. Luego de muchos años en París, donde

se exilió 25 años, en 2007 recibió el Premio Nueva Novela de Página/12 por su libro *Las primas*. En diciembre de 2010 la edición española de esa obra fue votada como el mejor libro editado en España durante 2009, recibiendo el II Premio Otras Voces, Otros Ámbitos. El homenaje a la escritora argentina se realizará a las 17, en el Auditorio David Viñas del Museo del libro y de la lengua.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 10 DE AGOSTO DE 2017 ■ SLT.TELAM.COM.AR



EL LIBRO DE LA SEMANA

→ ALAN PAULS

El mito de Roberto Jacoby

De Roberto Jacoby se pueden decir muchas cosas, pero hay dos en las que no hay modo de que sus detractores no coincidan con sus partidarios: una, que es una figura única, impar, un "original", la segunda, que está ahí, que desde hace por lo menos medio siglo ha estado siempre ahí, en todas y cada una de las inflexiones en que algo del orden de "lo contemporáneo" irrumpió en la escena artística argentina: el happening, el conceptualismo desmaterializador, el Di Tella, el arte de medios, el pop-jam político de Virus, las fiestas nómade, el activismo de la alegría, la revista ramona, el proyecto Venas y las comunidades virtuales, las instituciones de artistas, etc.

Sólo que una de las originalidades de Jacoby es justamente el modo paradójico, a menudo contradictorio, siempre autorreónico, en que gestiona y da forma a ese estar ahí. Modo múltiple: Jacoby es sociólogo, artista, *concept manager*, letrista pop, etc., prácticas que suele desplegar en sucesión pero siempre llegan a leerse unas debajo de las otras, como en un palimpsesto; modo intermitente: Jacoby está mucho y de golpe está poco, aparece y desaparece, condensa como un pararrayos todas las fuerzas de una época (el Jacoby de los '60 y el "arte de los medios") y luego se repliega, desdiciendo de la escena artística; modo fuera de escala: pocas muestras, poca "obra" visible, "proyectos", y de pronto una megamuestra retrospectiva ("El deseo nace del derrumbe") en el Reina Sofía de Madrid; modo "eminencia gris": Jacoby está en todas pero nunca del todo en primer plano, siempre entre otros (generalmente más jóvenes), siempre enigmático, hablando poco, dejando que otros hablen a boca de otros como una bacteria traviesa y gozosa.

Es difícil decir hasta qué punto esta fenomenología jacobyna es obra de un programa (y Jacoby, con sus zapatillas negras y sus buzos con capucha, se vuelve



Jacoby es símbolo originalidad: el Di Tella, el rock (letrista del grupo Virus), el periodismo, la sociología, y la novela; el artista multifacético forjó un mito de su obra y de eso se trata este libro de diálogos junto al profesor e investigador del Conicet, Fernández Vega.

la versión siempre futura de un monje negro del arte, o respuesta en realidad al azar, a los avatares imprevisibles de la historia, al azar de la historia—tan toruosa, sobre todo en la Argentina—de eso que normalmente llamamos reconocimiento. Que es una obra, sin embargo, no caben dudas. Por lo pronto, el tema aparece varias veces en estas conversaciones que recién hizo su primera muestra traición en 2001, y el lector incauto no puede dejar de preguntarse: pero ¿cómo? ¿el pionero de los *media arts* debutando a los 61 en el sótano de Belleza & Felicidad? Por momentos como una constatación fatal, entre complicada y resignada, como cuando Jacoby dice que casi todas las cosas que hace "son casi secretas". Se entra una pequeña cantidad de gente, un pequeño círculo, y después circula como si fuera una especie de mito.

"Mito" es aquí la palabra capital, Jacoby la deriva de la única figura en quien ve un precedente, una autoridad, un "ídolo intelectual": Oscar Masotta, otro polímorfo cuyos aportes al campo del arte, al menos hasta 2008, año en que tienen lugar las cinco primeras conversaciones que integran este libro, Jacoby deplora que no hayan obtenido el reconocimiento que merecen.

Para Jacoby no hay dudas: Masotta es el mito fundacional de lo contemporáneo argentino. O dicho de otro modo: Masotta es el que pone el mito en el corazón de una cierta idea, una cierta praxis, una cierta sensibilidad y una cierta ética de lo contemporáneo (cuya posta Jacoby tomará y enarbolará todavía hoy). Mito en un sentido más banal, al acontecer: "Siempre me he sentido como un mito a voces, rumor o versión, incluso leyenda: mito como misterio de liberado, hecho o información premeditadamente escamoteada que dan pie a trascendidos, comentarios, reconstrucciones más o menos infieles, más o menos

imaginarios, cuyos efectos, con todo, son más reales que los efectos de los hechos reales. La modalización de la información como fuente de carisma, y el carisma como matriz de sentidos, relaciones, ficciones sociales.

Tal como lo reconstruyen con Fernández Vega, siguiendo cierto zigzag temporal que no siempre ayuda, el itinerario de Jacoby no podía ser lineal ni progresivo. Trabaja a pedida hasta bien entrada su vida de artista, como si las solitaciones del mundo se antepusieran siempre a su deseo personal (al punto de dar a entender que no existe, o sólo existe en esa relación con el otro), y no siempre en términos armónicos, como lo prueba—entre otros *highlights*—su participación de la Bienal de San Pablo 2008, cuyo tema era "Arte y Política". Invitado a representar a la Argentina, Jacoby presenta dos proyectos que le son rechazados. Surgido de la galería, el tercero—instalar en el predio de la Bienal, a una semana de las elecciones presidenciales en Brasil, una unidad básica de apoyo a Dilma Rouseff, con mesas, volantes, tambores y militantes—es el vencido. Pero las autoridades levantan la obra, amparándose en la legislación que prohíbe la publicidad durante los comicios.

El episodio sería deprimente si no nos llegara por boca de su autor y su víctima, que lo transformara en una gran crónica de la picaresca "bienal latinoamericana", pródiga en esas paradojas estético-ideológicas que hacen las delicias del artista conceptual. Como el libro no deja de probarlo, Jacoby es un gran "narrador de obras", uno de esos artistas que hasta en eso honra la fe conceptualista que abraza. Tiene gracia, leveza, sentido del detalle y la comedia ("Era como poner todo un país en un bote y salir al mar de la experiencia San Pablo") y una destreza para el cuadro de costumbres y las sinopsis de época que quizá le venga del ejercicio de la sociología, de donde también saca ese oído para los tics de lenguaje, formas de decir en las que

lee hábitos de clase, reflejos culturales, posicionamientos, ideologías: "Se usaba mucho decir «¿Cuánta fuerza tiene esta obra?»".

Si hay algo que este libro deja en claro es que Jacoby es rápido, un artista de la velocidad, aun cuando se tome su tiempo y "reunucie" al arte, por ejemplo, durante casi veinte años. Maestro del *spirit medium*, empieza un proyecto de investigación sobre el Cordobazo al día siguiente de la insurrección, cuando la pólvora sigue en el aire, como si el acontecimiento pudiera coincidir, ser uno, con el archivo que lo archiva. Bajo la dictadura militar, se repliega en un ensayo sobre Lenin y la teoría leninista de la toma del poder (*El asalto al cielo*), alarde de autismo ana-contra-crónico que tres años después conecta con las primeras letras que escribe para Virus. Es como si Jacoby no llegara a las cosas, como si las interceptara, les cayera encima, las tacleara sin violencia, "entrándoles" (actualidad del foquismo) por los eslabones más débiles o menos evidentes.

Los artistas-atletas se esfuerzan por llegar primero. Jacoby, en cambio, es, quiere ser el primero. Incluso en eso es reacio al poder, la gravedad, la heroicidad sufrida que implica todo hacer. Por creencia se trata de cuestionar el nombre propio y la firma (se niega a firmar sus notas en *La Opinión* y Juan Gelman, que es su jefe, lo reconviene: "Roberto, Roberto, ¿cuándo vas a crecer?"), pero cuando se trata de cuestiones de precedencia pela los collimios y es capaz de despellarle a cualquiera que le discuta los privilegios. "¿Quién lo hizo primero?" (*whodunnitfirst*) es relevante", dice en la que quizá sea la página más seria y científica de *Entretejiendo* de *El libro del mito*. "El mito" es el "valor supremo" en la medida en que funda el mito (¿quién estuvo ahí? ¿quién lo vio? ¿quién puede atestiguarlo?) y el mito, según la escuela Jacoby, es condición de posibilidad de nuestra relación con lo contemporáneo.